



JUNIO 2015

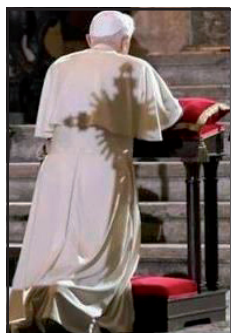
N.º 67

Unión de sacerdotes, religiosos y seculares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Avda. de Andalucía, 71
Escalera derecha 1.º B
23.005 Jaén (España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Página Web:
www.ministridei.es

Teléfonos
923 286 689
657 401 264

Ofrecimiento de Obras

El ofrecimiento diario de obras es algo que deberíamos tener en nuestro plan de vida espiritual. El ofrecimiento de obras es un medio que nos mantiene en constante unión con Dios en todos nuestros pensamientos, deseos o acciones, porque es querer dar a Dios todo lo que nos suceda y todo lo que hagamos a lo largo del día, y ese deseo de querer darle al Señor todo, es algo que le es muy grato y que a nosotros nos procura la rectitud de intención para no ofrecerle nada que le pueda desagradar. Muchos hacen este ofrecimiento cada día, pero el mismo carece de influjo en sus vidas porque lo hacen por rutina, y luego de hacerlo se dedican a sus asuntos cotidianos sin volver a acordarse de que todos sus actos están ofrecidos a Dios.

El ofrecimiento de obras tiene tanta importancia que podríamos traducirlo en hacer todo por Cristo, con Cristo y en Cristo. Es algo que implica no solo dar nuestras obras sino darnos a nosotros mismos, y a aceptar en cada momento la voluntad de Dios. Hay cristianos que de vez en cuando hacen cosas por Dios, pero no caen en la cuenta de que Dios quiere que se haga todo por Él. Ofrecer a Dios de corazón todo lo que ese día nos suceda, y aceptar con el mismo estado de ánimo lo bueno como lo malo que nos venga, es aceptar en cada instante su voluntad.

UN ESTILO DE VIDA

El ofrecimiento de obras es para muchos fieles una oración más de las muchas que hacemos al día, ¡y no! El ofrecimiento de obras es un estilo de vida, porque el mismo debe ser para nosotros algo que se viva y no algo que se diga, y porque lo que ofrecemos a Dios por la mañana deben ser actos santos y no acciones detestables. Debe ser una ofrenda de todo nuestro ser a Dios, un ardiente deseo de darle TODO, sin querer quedarnos ni siquiera con la dicha de habérselo dado, sólo así el ofrecimiento dará fruto.

Viviendo este ofrecimiento caeríamos en la cuenta de que si nos vienen tribulaciones no tenemos ningún derecho a quejarnos de ellas, por que ya las hemos ofrecido de antemano, y lo mismo con las consolaciones, todo queda ofrecido a Dios para que Él disponga como quiera del ofrecimiento que le hemos hecho. El ofrecimiento de obras es un “hágase” diario que debemos vivir en cada momento de nuestro día, recordando de vez en cuando que todo lo que hacemos lo tenemos ya donado a Dios. No puede quedarse el ofrecimiento de obras en el recitado de una fórmula, que por muchas veces que la repitamos no producirá en nosotros el cambio en nuestras almas de querer hacer en todo momento la voluntad de Dios.

A TRAVÉS DE MARÍA

Nuestras obras llegarán mejor a Dios si hacemos el ofrecimiento a través de su Madre, que es también Madre nuestra. Cada día lo que ofrezcamos a Dios, hagámoslo a través de María Santísima, a fin de que sea presentado al Señor como El se merece.

FIRMAMENTO

Sumario

Ofrecimiento de
Obras. 1

Hay un Corazón
que te ama. 2-3

Ley de Santidad . . 4

Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

(1 Cor 10, 31)

Hay un Corazón que te ama

Sin necesidad de mucho estudio, es fácil llegar a la conclusión de que lo que más gozo proporciona al ser humano es sentirse amado.

Convencido de la vital necesidad que los humanos tenemos de saber que hay alguien que nos ama, a ti, hombre o mujer, blanco, negro, amarillo o cobrizo; a ti, rico o pobre, sabio o ignorante; a ti que gozas de buena salud o que arrastras tu enfermedad; a quien la vida le sonríe y al que le lleva cuesta arriba; a ti creyente y también a ti que manifiestas que no crees nada más que en lo que ves; a todo el que quiera escucharme, y también a mí mismo, quiero decir: **HAY UN CORAZÓN QUE TE AMA.**

A pesar de ser como soy, me ama. Aunque tú no lo sepas, incluso aunque no quieras saberlo, te ama.

Yo te digo y me digo que ese corazón existe. Me hago una reflexión con este texto, y te invito a participar en esta reflexión leyendo con atención lo que escribo, para que sepas que **hay un Corazón que te ama**, si es que no lo sabes; y si lo sabes, para que lo tengas en cuenta.

Lo creas o no, hay Dios. Sólo hay un Dios y ama a todos. Lo reconozcas o no, aceptes o rechaces su amor, Dios te ama. Aunque le he correspondido tan mal, Dios me ha amado siempre y continúa amándome.

Yo no he visto a Dios, nadie le ha visto; pero sabemos que El es Dios y nosotros criaturas suyas, y

tenemos pruebas de su amor. La prueba más clara, la más convincente, la más luminosa, del amor de Dios a los hombres, es el mismo Jesucristo.

Nadie ha visto a Dios; Jesucristo sí le ha visto. A Dios no le hemos visto, a Jesucristo le vieron sus contemporáneos y ellos nos lo han dado a conocer. Quien vio a Jesucristo, vio a Dios; quien conoce a Jesucristo, conoce a Dios, pues El, es Dios.

Este Jesús, que es Dios como el Padre y el Espíritu Santo, se hizo hombre, sin dejar de ser Dios, por amor a los hombres. Ocurrió aquí en la Tierra, en un lugar determinado de ella, y en un tiempo determinado.

UN CORAZÓN COMO EL TUYO

Dios decidió tomar un cuerpo como el nuestro, con un Corazón como el nuestro. Y ese es el corazón que te ama. Es el corazón de Dios, y es un corazón de carne como el tuyo. Los latidos de tu corazón te harán entender los suyos.

La capacidad de tu corazón para amar, te hará comprender que la capacidad de Dios para el amor es infinita. Cuando sientes la alegría en tu corazón, entiendes que la alegría en Dios no tiene límites. La pena que invade tu corazón, te hace pensar en las tristezas causadas por los hombres al Corazón de Jesús.

Dios se hace hombre para relacionarse contigo. Te deja ver que tiene un Corazón como el tuyo; pues es de carne y goza y padece como cualquier corazón humano.

Ese Corazón que te ama te entiende y puedes entenderlo, puesto que llega a ti cargado de humanidad. Es el Corazón de Dios, muy por encima del tuyo, pero al mismo tiempo es corazón de hombre y se pone a tu nivel.

Tu emoción, tu entusiasmo, tu satisfacción deber ser la de un hombre a quien Dios se le ha acercado como otro hombre. No para hacerle una visita, sino para estar con él durante el tiempo de esta vida, y llevárselo después consigo a participar de su gloria.

Cuando el Corazón de Jesús estaba en carne mortal entre los hombres, pocos fueron los que comprendieron su amor, y se entregaron a El. Ahora, después de muerto y resucitado, está glorioso en el Sagrario como en el Cielo, y pocos continúan siendo los que se enteran que ahí hay un Corazón que les ama. No seas tu uno de ellos.

UN CORAZÓN QUE AMA A TODOS

Jesucristo te ama, quiere tu bien. Todo lo que quiere para ti es bueno; todo lo bueno lo quiere para ti. No tengas miedo que venga a quitarte nada; no



temas que te traiga cosas malas. Jesús te ama y no quiere ningún mal para ti; su Corazón lleno de amor te reserva muchos bienes, sólo tienes que aceptarlos.

Da pena pensar que haya personas que crean que Jesús está empeñado en perjudicarlas. No quiere nada más que bienes para todos. Ha venido a traernos cosas buenas y librarnos de las malas. El Corazón de Jesús te ama y busca tu bien.

Piensen los ricos que Jesucristo ha venido a despojarlos de sus bienes. Están muy equivocados, viene con mucho amor, su Corazón ama a todos, y no quiere el dinero de los ricos sino que éstos correspondan a su amor.

Jesús anima a los ricos a no ser esclavos del dinero, sino más bien buscar los bienes de arriba que son más consistentes y consoladores.

Hay pobres que piensan que Jesucristo les exige permanecer para siempre en la pobreza; y otros piensan que Jesucristo ha venido para hacerles ricos en bienes materiales. Unos y otros están equivocados; no ha venido Jesucristo a hacer pobres a los ricos y ricos a los pobres. No manda al pobre que no haga nada para salir de su pobreza, ni lo anima a aguantarla impasible. Pero tampoco dice que acudamos a él con deseos de riquezas.

Jesucristo quiere que tengamos todo lo suficiente para ir viviendo, sin atesorar más de lo necesario, ni aspirar a grandes riquezas ni soñar con ellas.



Ésta debe ser tu preocupación y tu ocupación. Jesús quiere que todos podamos vivir, y así lo manifiesta cuando enseña a sus discípulos a pedir a Dios "el pan de cada día". Enseñándonos a todos a pedir sólo lo necesario y para todos.

No pienses en un Jesucristo allá en el Cielo, lejos del vivir cada día. Consideralo al lado de los hombres, cuidando las circunstancias que rodea a cada uno de nosotros. Jesús tiene un Corazón que nos ama y no nos deja solos. El Corazón de Jesús se cuida de ti.

Cuando digo que el Corazón de Jesús cuida de ti, no te incito al vagabundeo. Te aseguro que, si tú te confías a Él y eres diligente en procurarte lo necesario, ese Corazón ilo tendrás!

D. TORCUATO VARGAS BRETONES

PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN A SUS APÓSTOLES

Si grandes son las promesas hechas por Nuestro Señor a los que tienen devoción a su Sagrado Corazón, para aquellos que propagan esta devoción, obtienen de El las siguientes promesas:

- Los apóstoles del Sagrado Corazón tendrán grandes recompensas y, sus nombres estarán escritos en el divino Corazón y jamás será borrado de El porque permanecerán eternamente en su recuerdo.
- Todos los divinos tesoros están abiertos para los apóstoles del Sagrado Corazón.
- Los apóstoles del Sagrado Corazón tienen segura la protección de la Virgen y la de todos los Santos.
- Los apóstoles del Sagrado Corazón harán rápidos progresos en la perfección porque el Corazón de Jesús los santificará y glorificará.
- Los apóstoles del Sagrado Corazón recibirán la gracia del puro Amor Divino.
- Los apóstoles del Sagrado Corazón atraerán especiales bendiciones sobre su familia, parientes y amigos. Obtendrán grandes bendiciones en las obras apostólicas emprendidas, si ellos mismos están penetrados de esta tierna devoción. Harán grandes conversiones.
- Los apóstoles del Sagrado Corazón, alcanzarán la comprensión de la cruz y entenderán su valor; en las penas de su apostolado recibirán fuerza y consuelo.
- Los apóstoles del Sagrado Corazón obtendrán la gracia de la perseverancia final y la de una santa muerte en el Divino Amor.
- El Sagrado Corazón de Jesús, será en SÍ MISMO la recompensa de sus apóstoles.

LEY DE SANTIDAD

Actos de inmoralidad prohibidos

Levítico 18

El Señor habló a Moisés. Di a los Israelitas, Yo soy el Señor Vuestro Dios. No haréis lo que hace Egipto, donde habéis vivido, ni haréis lo que se hace en Canaán, adonde os llevo; no seguiréis sus costumbres, practicaréis mis mandamientos y cumpliréis mis leyes, os conduciréis de acuerdo con ellas. Yo el Señor, Vuestro Dios. Observaré mis preceptos y mis leyes, pues el que los cumpla encontrará la vida en ellos, Yo, el Señor.

Ninguno de vosotros se acercará a mujer de su propia familia para tener relaciones sexuales con ella, Yo, el Señor. No tendrás relaciones sexuales con tu madre, pues es de tu padre y, además, es tu madre; no debes hacerlo. No las tendrás tampoco con la concubina de tu padre, pues es la misma carne de tu padre, ni con tu hermana por parte de padre o de madre, nacida en casa o fuera de ella, ni con tus nietas, pues son tu propia carne, ni con tu hermana por parte de padre, pues es tu hermana, ni con tu tía paterna, pues es de la misma sangre de tu padre, ni con tu tía materna, pues es de la sangre de tu madre, ni con la mujer de tu tío paterno, deshonrando así a tu tío, pues es tu tía, ni con tu nuera pues es la mujer de tu hijo, ni con tu cuñada, pues es carne de tu hermano, ni con una mujer a la vez que con su hija o su nieta, esa sería una acción infame, pues son de la misma sangre.

No tomarás por mujer a la hermana de tu esposa ni tendrás relaciones sexuales con ella, mientras tu esposa viva, pues crearías rivalidades entre ellas. No tendrás

relaciones sexuales con una mujer durante el periodo de su menstruación.

No te acostarás con la mujer de tu prójimo, te quedarías impuro. No darás a tus hijos para ser pasados por el fuego en honor de Moloc, profanando el nombre de Dios, Yo, el Señor. No te acostarás con un hombre como se hace con una mujer, es una acción infame.

No harás actos sexuales con ningún animal, te quedarías impuro, tampoco la mujer debe hacer actos sexuales con un animal para aparearse con él, eso es una infamia. No os manchéis con ninguna de estas prácticas como se han manchado las naciones que Yo echo delante de vosotros. La tierra se ha contaminado, Yo he castigado su iniquidad y la tierra vomitará a sus habitantes. Guardad mis leyes y sus mandamientos, no cometáis ninguna de estas infamias, ni el indígena, ni el extranjero residente. Todas estas infamias las cometieron los habitantes que os precedieron en esta tierra y la tierra quedó impura. Que no os veáis vomitados por la tierra al sentirse impura por vosotros, como fueron vomitados los pueblos que os precedieron en ella. Todo los que cometan alguna de estas infamias serán extirpados de su pueblo.

Guardad mis mandamientos y no sigáis las costumbres infames que se practicaban antes de vosotros, si no queréis quedar impuros con ellas, Yo, el Señor, Vuestro Dios.

PALABRA DE DIOS

